



2 Samuel

Programa No. 0405

Capítulo 1:1 – 2:9

Comenzamos hoy nuestro estudio del Segundo libro de Samuel. Este Segundo libro de Samuel se caracteriza por tres aspectos principales. Primero, “el Pacto de Dios con David,” en el capítulo 7. En segundo lugar, “el gran pecado de David con Betsabé.” Y en tercer lugar, “el hijo rebelde de David,” o sea, Absalón. Estos son los tres distintivos de este Segundo libro de Samuel. En cuanto al tema de este Segundo libro de Samuel, podemos decir que es un tema doble. Primero, tenemos la oración. Ahora el primer libro de Samuel, principió con oración. Y ahora, el Segundo libro de Samuel termina con oración. El segundo tema que encontramos en este Segundo libro de Samuel, es el reino, o sea, el cambio de gobierno de una Teocracia, a una Monarquía. Y tenemos aquí el Pacto de Dios con David. Ahora, entre los capítulos y versículos dignos de recordarse, tenemos en primer lugar, el capítulo 7, que como ya dijimos, tiene el Pacto de Dios con David. En segundo lugar, el versículo 33 del capítulo 18, que nos presenta el dolor de David por Absalón su hijo. En tercer lugar, el capítulo 22, que nos presenta el canto de alabanza de David, el cual encontramos también en el Salmo 18. Y en cuarto lugar, el versículo 24 del capítulo 24, donde David habla contra la religión barata.

Ahora, el Segundo libro de Samuel está tan lleno de David, como el Nuevo Testamento está lleno de Cristo. Este libro se entrega por completo al reinado del rey David. El primer libro de los Reyes, registra los pocos años decadentes y la muerte de David. La vida y los tiempos de David, tienen importancia, porque él es el progenitor de Jesús, como lo expresa el capítulo 1 del evangelio según San Mateo, versículo 1. Y es también un tipo simbólico de él, como rey. También, el libro de los Salmos en gran manera fue escrito por David, basándose en las experiencias de su propia vida. Aquí en el Segundo libro de Samuel, los capítulos 1 al 10, cuentan de los triunfos de David. Y los capítulos restantes, los capítulos 11 al 24, cuentan de los apuros de David. Hay muchas nuevas personas que aparecen en este libro, con las cuales el estudiante de la Biblia, debe familiarizarse. Así es que, vamos a entrar de lleno en nuestro estudio del capítulo 1. En este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel, el amalecita que trajo las noticias de la derrota y que se acusó de matar a Saúl, es muerto, ejecutado. Y



2 Samuel

Programa No. 0405

David lamenta las muertes de Saúl y de Jonatán. En este capítulo, es posible que la pregunta en cuanto a quién mató al rey Saúl, no sea contestada todavía, pero sí añade otra persona sospechosa, un joven amalecita que escapó del campamento de Israel, informa a David de la muerte de Saúl, como lo veremos en el versículo 8. Se atribuyó a sí mismo la muerte de Saúl, conforme a lo que vemos en los versículos 9 y 10. David, entonces, ejecutó al joven por el crimen, como lo expresan los versículos 14 al 16. El dolor de David, debido a la muerte de Saúl y de Jonatán, es conmovedor, poético y dramático. Es una lamentación notable, como lo veremos en los versículos 17 al 27. Todavía tenemos delante de nosotros, la pregunta por contestar en cuanto a quién mató a Saúl. Este capítulo nos presenta otra persona sospechosa, aunque es posible que no conteste por completo la pregunta. Leamos, pues, los primeros dos versículos de este capítulo 1, del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:1-2 “. . . se postró en tierra e hizo reverencia.”

Estos fueron tiempos oscuros en la historia de Israel. Habían sufrido una derrota en la guerra. Se hallaban en apuros porque estaban fuera de la voluntad de Dios. Al final de la segunda guerra mundial, creíamos que habíamos logrado la paz en el mundo, y pensamos que podíamos dormirnos en nuestros laureles y de allí en adelante, disfrutar de una vida de pecado y lejos de Dios. Estamos seguros de que ese es uno de los motivos por el cual no hemos conocido ni un día de paz, desde el fin de la segunda guerra mundial. Para nosotros ha sido una guerra continua desde entonces. Creemos que puede haber una lección aquí para nosotros. Habrá tumulto y guerras para la nación, el pueblo o los individuos que están fuera de la voluntad de Dios. El profeta Isaías dice en el capítulo 57 de su profecía, versículo 21: “. . . No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” Isaías dijo eso tres veces. Y me pregunto si eso no es también aplicable para nosotros en el día de hoy. Como ya hemos dicho, fueron unos tiempos muy oscuros para Israel. Usted puede ver la posición en que se encontraban. El rey Saúl estaba muerto. Jonatán y los otros hijos de Saúl también había muerto. Israel había perdido la batalla. Los filisteos habían tomado toda la región norteña, alrededor de Galilea, y ahora también habían ganado terreno en el sur. David no sabía lo que había ocurrido en la batalla. Él había tenido



2 Samuel

Programa No. 0405

que rescatar a sus propios seguidores de manos de los amalecitas. Luego se fue a Siclag. Había estado allí algunos días sin oír ni una sola noticia. Por fin, un hombre completamente desgredado, cubierto de lodo, de polvo y llevando vestidos rotos, encontró el campamento de David. Y dijo que había llegado de la batalla. Informó entonces a David que los filisteos habían ganado la batalla y que Saúl había muerto. Luego, explicó a David lo que había pasado. Leamos los versículos 3 hasta el 10 de este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:3-10 "... y las he traído acá a mi señor."

Podríamos preguntarnos, amigo oyente, si en verdad este amalecita no encontró solo el cuerpo muerto de Saúl y le quitó la corona y la argolla y las llevó a David. O, si por otra parte, se encontró con Saúl mientras todavía estaba vivo. Bueno, creemos que cuando este amalecita encontró a Saúl después que este se había echado sobre su espada, todavía vivía. Cuando este amalecita pasó Saúl le pidió que terminara de matarlo. Lo interesante es que este joven confesó a David lo que había hecho y parece que esperaba que David le diera alguna condecoración por su hazaña y que le inscribiera para una pensión vitalicia. Pero, leamos lo que ocurre aquí en los versículos 11 hasta el 14 de este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:11-14 "... tu mano para matar al ungido de Jehová?"

Si este hombre mató a Saúl, es porque Saúl había desobedecido a Dios cuando rehusó matar a todos los amalecitas, según el mandato de Dios en el primer libro de Samuel, capítulo 15. Si Saúl hubiera obedecido a Dios, este hombre no habría estado vivo para matarlo, y quizá Saúl hasta podría haber sobrevivido. David le preguntó a este joven, ¿cómo fue que no tuvo temor para alzar su mano y dar muerte al ungido de Dios? Usted recordará que David siempre rehusó alzar su mano para matar a Saúl, aunque se le presentó muchas oportunidades de hacerlo. Es muy bueno tratar de mirar las cosas desde el punto de vista de Dios. Mientras Saúl era rey, David nunca alzó su mano en su contra. Nadie más debía alzar las manos en su contra tampoco, porque Dios es quien puso la corona en su



2 Samuel

Programa No. 0405

cabeza y Dios debía ser quien se la quitara en su propio tiempo. Hay un peligro hoy en día, amigo oyente, de impedir la obra de Dios, de muchas maneras. Podríamos contarle algunos casos muy interesantes acerca de algunos que han tratado de impedir la obra de Dios, el programa de Dios y al hombre de Dios. Dios interviene y juzga. Siempre lo ha hecho. Es por eso que David le dijo a este joven amalecita, ¿cómo es que no tuviste miedo de extender tu mano para matar al ungido de Jehová? Y veamos lo que ocurre, aquí en el versículo 15:

2 Samuel 1:15 “. . . Y él lo hirió y murió.”

David juzgó al amalecita por haber alzado su mano y dar muerte al ungido de Dios. Y el versículo 16 dice:

2 Samuel 1:16 “. . . yo maté al ungido de Jehová.”

Ahora, si este hombre inventó su cuento y su confesión, ciertamente fue una cosa fatal para él. David le dijo, “si me has mentido, entonces tu sangre sobre ti, porque tú confesaste que mataste al ungido del Señor.” Ahora, creemos que este joven en verdad mató a Saúl. Hizo lo que David nunca habría hecho y entonces David lo juzga por eso. El dolor de David por Saúl y por Jonatán, se revela aquí y vemos que es un dolor genuino. Leamos los versículos 17 y 18 de este primer capítulo del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:17-18 “. . . está escrito en el libro de Jaser.”

Saúl había enseñado algo a Israel; hizo su contribución. Antes de su reinado, los israelitas no tenían armas de hierro para la guerra, y por lo tanto Saúl les enseñó a ser arqueros. El arco y la flecha era un arma muy eficaz. Muchos de nuestros antecesores darían testimonio de eso. El uso del arco y flecha, ha sido crucial en muchas batallas y su buen manejo, ha determinado en ciertos casos, el rumbo de la humanidad. Continuamos ahora con el versículo 19 de este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel:



2 Samuel

Programa No. 0405

2 Samuel 1:19 “... ¡Cómo han caído los valientes!”

Fíjese usted que la lamentación de David, es cosa de belleza y revela su tristeza y dolor genuino. Continuemos con el versículo 20:

2 Samuel 1-20 “... no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.”

No lo anunciéis en Gat, dice. Ahora, Gat era la capital de los filisteos. Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón. Ascalón está en la faja de Gaza. David, todavía está viviendo en la tierra de los filisteos. Prosigamos con los versículos 21 y 22:

2 Samuel 1:21-22 “... Ni la espada de Saúl volvió vacía.”

A nadie le fue posible decir que Saúl o Jonatán eran cobardes. David y Jonatán eran amigos íntimos, se amaban. El dolor de David aquí, pues, es sincero. Avancemos con los versículos 23 y 24 de este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:23-24 “... vuestras ropas con ornamentos de oro.”

Saúl había traído prosperidad a la tierra y eso es lo que expresa aquí David. Sigamos adelante con los versículos 25 y 26:

2 Samuel 1:25-26 “... fue tu amor que el amor de las mujeres.”

Interesante que David dice, “más maravilloso me fue tu amor, que el amor de las mujeres. Y esto es especialmente cierto, ya que estaba casado con la hermana de Jonatán. Más tarde, nos daremos cuenta que ella traicionó a David. Creemos que en el principio Mical le amaba como héroe. Pero llegó el día cuando ella lo despreció. David no tuvo mucho éxito en sus intrigas amorosas. Abigail es la única mujer noble que encontramos en su séquito. No estamos de acuerdo con los que creen que Betsabé era sobresaliente. No creemos que lo era. Su trato con ella fue un pecado desde todo punto de vista y Dios los juzgó por eso. David no tuvo éxito en sus intrigas amorosas y como resultado de esto le fue posible decir en cuanto a Jonatán, que él era un hombre que le había sido leal y verdadero



2 Samuel

Programa No. 0405

hasta la muerte. Es interesante notar que aunque muchas de las mujeres fueron infieles para con David, los hombres que fueron sus seguidores, le fueron leales hasta la misma muerte. Es que, David tenía ese carisma que compelmía a sus seguidores a serle fiel. David era ese tipo de hombre. Leamos ahora el versículo 27, versículo final de este capítulo 1 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 1:27 "... Han perecido las armas de guerra."

Este es un gran tributo a Jonatán en particular. El dolor de David por la muerte de Saúl y Jonatán, es conmovedor. Es una de las lamentaciones más notables en toda la palabra de Dios. Veremos en el próximo capítulo que David es hecho rey sobre Judá. También conoceremos a Abner, quien había sido general de Saúl. Ahora, no todos los hijos de Saúl habían sido muertos, aunque todos los que pelearon en la batalla lo fueron. Pero Saúl tenía un hijo menor llamado Is-boset. Abner lo hizo rey sobre las 11 tribus que restaron, y claro que una guerra civil estalló. David derrotó a Abner y su ejército y después que una larga guerra civil había debilitado a la nación, David por fin, llegó a ser rey sobre las 12 tribus. En el principio hizo que Hebrón fuera su hogar. Más tarde se mudó al monte de Sión, lugar que amaba más que todos los demás. Estamos llegando a una sección que es histórica. Muchos la encuentran poco interesante, sin embargo en esta sección encontraremos algunos de los relatos más conmovedores en toda la palabra de Dios. Y confiamos que encontraremos aquí algunas lecciones maravillosas.

Llegamos pues, al capítulo 2 de este Segundo libro de Samuel. En este capítulo 2, David dirigido por Dios, sube a Hebrón donde es coronado rey de Judá. Abner, coloca a Is-boset como rey de Israel. Y Asael es muerto. En el Segundo libro de Samuel, capítulo 1, vimos el dolor de David por las muertes de Saúl y Jonatán. Y vimos que su dolor fue genuino. Ciertamente nadie lo dudaría en cuanto a Jonatán, porque él y David eran íntimos amigos. Jonatán fue para David un tipo de Juan el Bautista. Él sabía que David sería el próximo rey y le prometió su apoyo completo en aquel empeño. Después de la muerte de Saúl, David se preguntó en cuanto a si debiera regresar a la tierra prometida o no. Usted recordará que había sufrido un lapso de fe y que había salido transitoriamente de la tierra.



2 Samuel

Programa No. 0405

Entró en la tierra de los filisteos y se encontró en una situación donde casi tuvo que pelear contra su propio pueblo. Pero Dios lo libró de aquella situación y ahora veremos, que está por caer en otro apuro. Leamos el primer versículo de este capítulo 2 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 2:1 “. . . Y él le dijo: a Hebrón.”

Después de esto, – esta expresión aquí, después de esto – se refiere al tiempo después de la muerte de Saúl y Jonatán, y aquel período cuando David se lamentó por ellos. Ahora que Saúl no figura en el asunto, David quiere saber qué debe hacer, y le pregunta al Señor: ¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá? Ahora, ¿por qué haría esa pregunta? Bueno, porque todavía está en la tierra de los filisteos. Saúl y Jonatán están muertos y David será el próximo rey. ¿Qué debe hacer ahora? Esperó hasta cuando recibió sus instrucciones del Señor. Y David había aprendido que tenía que esperar en el Señor de una manera muy definida. Leamos los versículos 2 y 3, ahora:

2 Samuel 2:2-3 “. . . moraron en las ciudades de Hebrón.”

Cuando David se encaminó para Hebrón, llevó consigo a sus dos mujeres que eran sus esposas en ese tiempo. Ahora, alguien dirá quizá: ¿aprueba Dios que un hombre tenga dos esposas? Por supuesto que no. El hecho es que todo esto le causará mucha dificultad a David porque veremos que más adelante, va a tomar otras esposas también. Leamos ahora el versículo 4 de este capítulo 2 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 2:4 “. . . son los que sepultaron a Saúl.”

Dios le dijo a David que fuera a Hebrón. Y por lo tanto, David y sus valientes se fueron a ese lugar en la frontera. Ahora, Hebrón realmente no estaba muy lejos del lugar donde ellos estaban en la tierra de los filisteos. Dios le estaba diciendo a David, que se moviera cautelosamente. No debía subir para tomar posesión del reino, arbitrariamente, sino que tenía que entrar en la tierra y ponerse a la disposición de ellos. Cuando hace esto, la tribu de Judá le corona como su rey. Sigamos adelante con el versículo 5 de este capítulo 2 del Segundo libro de Samuel :



2 Samuel

Programa No. 0405

2 Samuel 2:5 “. . . con Saúl, dándole sepultura.”

David hace una cosa muy prudente. Los hombres que sepultaron a Saúl eran naturalmente los que le eran devotos, y David entonces les agradece por este gesto. David tenía un gran respeto para el ungido del Señor. Había tenido dos oportunidades para darle muerte y hacerse rey, pero no se aprovechó de ellas. Parece que las buenas características de David por lo común, son pasadas por alto por muchos, porque su pecado parece ocultarlas. Es como una nube que oculta el cielo, impidiendo que entre la luz del sol en su vida. David era un hombre maravilloso en muchos aspectos, pero hubo un gran pecado en su vida, por el cual tuvo que pagar todos los días de su existencia, después de cometerlos. Continuemos ahora y veamos que David Ahora, David alaba a los hombres de Jabes de Galaad. Leamos los versículos 6 y 7 de este capítulo 2 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 2:6-7 “. . . Judá me han ungido por rey sobre ellos.”

Luego, David pidió el apoyo y devoción a él como rey, así como se lo habían dado a Saúl. Ahora fíjese usted que David actúa de una manera diplomática y muy loable. Debemos reconocer el hecho de que tanto Saúl como Jonatán, tenían hijos y que uno de ellos habría sido el sucesor normal para heredar el trono, de no haber intervenido Dios. Abner quien había sido general del ejército de Saúl, actuó en seguida para hacer que uno de ellos fuera rey. Y fíjese usted lo que hizo. Leamos los versículos 8 y 9 de este capítulo 2 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 2:8-9 “. . . sobre Benjamín y sobre todo Israel.”

Aquí tiene usted el principio de la división del reino, que llegará a su máxima expresión después del reinado de Salomón, cuando Jeroboam encabece una revolución. Esta es solo la primera ruptura aquí. En el principio, a David le hacen rey sobre el reino sureño de Judá, pero las tribus norteañas hacen rey a Is-boset, hijo de Saúl.



2 Samuel

Programa No. 0405

Y vamos a detenernos aquí amigo oyente, porque nuestro tiempo se ha agotado. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Será pues hasta entonces, que Dios le bendiga abundantemente.